



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

**Propuesta del Nudo *El poema es mi cuerpo*
-Informe curatorial-**

Exposición permanente
Intensidad y altura de la literatura peruana

19/12/2014

Con comentarios de Fernando Rivera y José Ignacio Padilla

La selección de textos propuesta plantea al cuerpo como una categoría escritural y axiológica que permitirá percibir las relaciones de poder desde el plano discursivo. De esta manera bajo la dinámica de control y resistencia el cuerpo se convertirá en territorio de tensiones de la construcción de lo femenino y masculino. Ello se evidenciará en las atribuciones de los roles sociales que se le asigna a determinado género. Para los siglos XVIII y XIX por ejemplo, el género femenino o “el bello sexo” se valoraba en base a la belleza, docilidad y su capacidad reproductiva en relación a su desenvolvimiento social, otorgándole un lugar subordinado en la sociedad patriarcal. En clara confrontación a estas formas represivas de socialización de la mujer, se manifiestan un grupo de intelectuales mujeres, quienes imbuidas de las teorías feministas europeas plantearán acciones revolucionarias para el país, a saber, el acceso a una educación superior. Más adelante estas mismas reivindicaciones se replantearán y confluirán con la problemática de las poblaciones LGTBI, que buscarán su inclusión en la agenda social del país.

En respuesta al paradigma racionalista de la modernidad, se pondrá especial atención al cuerpo como espacio y medio de reflexión. A través del ejercicio de la mirada interior se buscarán los sentidos que conforman la realidad. De acuerdo a ello, el cuerpo, en los textos seleccionados, funcionará como signifiante de una dimensión simbólica de la realidad. Así, se puede apreciar que las barreras de género se difuminan a favor de una reflexión de base abstracto pero profundamente humana.

1. Discusiones sobre roles de género

Se pretende dar cuenta de la multiplicidad de formas en que la literatura (escritura) imagina lo femenino y masculino, designando y reforzando los roles que el individuo debe cumplir de acuerdo a los espacios en los que se desenvuelve. A partir de ello, se elabora una imagen de nación patriarcal que otorga primacía al sujeto masculino y subordina o invisibiliza a otras identidades de género. A largo de los periodos abordados se irá cuestionando dicho modelo, atendiendo a las necesidades de educación y búsqueda de libertades sociales.

Voces centrales: Mercedes Cabello de Carbonera, Alfredo Bryce Echenique, ¿Mario Bellatin?, César Moro.

1.1. Masculinidades

Se presentarán textos que exhiben universos donde se configura una subjetividad masculina. En estos se harán patentes los valores asociados a la esfera de lo “propiamente masculino” (como la violencia, la virilidad exacerbada, etc.) que se evidenciarán como las exigencias e imperativos que la sociedad considera como requisitos para que los adolescentes se conviertan en adultos.

- Alfredo Bryce Echenique. *Huerto cerrado*.
- Mario Vargas Llosa. *Los cachorros / La ciudad y los perros*.
- Emilio Armaza. *Falo*.

1.2. Feminidades

Se considerarán textos en los que se representan sujetos femeninos a los que se les otorga valores tradicionales de belleza, sumisión y procreación. En respuesta a esta forma de concebir los roles femeninos surgen textos que buscarán dismantelar la noción de mujer objeto tradicional y postularán la imagen de una mujer dueña de sus decisiones. De hecho, serán las mismas escritoras mujeres del siglo XIX quienes buscarán legitimar esta imagen no solo desde sus producciones discursivas sino también promoviendo circuitos de producción cultural donde la mujer tenga participación en cada una de las instancias. Algunos de estos textos, además de cuestionar la construcción de la feminidad, cuestionan implícitamente las masculinidades imperantes.

- Clarinda. *Discurso en loor de la poesía*. (p. 420).
(...)

Más será bien, pues soy mujer, que de ellas
diga mi Musa, si el benigno cielo,
quiso con tanto bien engrandecellas.

Soy parte, y como parte me recelo
No me ciegue afición; más diré solo
Que a muchas dio su nombre el dios de Delo,

lézase Policiano, que de Apolo
fue un vivo rayo, el cual de muchas canta
divulgando su honor de Polo a Polo;

entre muchas, oh Safo, te levanta
al cielo por tu metro y por tu lira,
y también de Damófila discanta;

y de ti Pola con razón se admira
pues limaste a Lucano aquella historia,
que a ser eterna por tu causa aspira.

Dejemos las antiguas. ¿Con qué gloria
de una Proba Valeria, que es romana,
hará mi lengua rústica memoria?

Aquesta de la *Eneida* mantüana,

Trastocando los versos, hizo un verso
de Cristo, vida y muerte soberana;

De las Sibilas sabe el universo
Las muchas profecias que escribieron
En metro numeroso, grave y terso,

éstas del celestial consejo fueron
partícipes, y en sacro y dulce canto
las febadas oráculos dijeron;

sus vaticinios la Tiresias Manto,
de divino furor arrebatada,
en versos los cantó poniendo espanto.

Pues qué diré de Italia que adornada
hoy día se nos muestra com matronas
que esto exceden a la edad pasada;

tú, oh Fama, em muchos libros las pregonas,
sus rimas cantas, su esplendor demuestras,
y así de lauro eterno las coronas;

tambien Apolo se infundió en las nuestras,
y aun yo conozco en el Pirú tres damas,
que han dado em la Poesía heroicass muestras,

las cuales, mas callemos, que sus famas
no las fundan em verso; a tus varones,
o España, vuelvo, pues allá me llamas

- Amarilis. *Epístola a Belardo*. (Construcción del Muso, como objeto amado, lo que implica su papel de sujeto de amor).
- José Arnaldo Márquez. *Siluetas femeniles*.
- José Antonio de Lavalle y Arias Saavedra. *Salto Atrás*.
- Ricardo Palma. *Tradiciones Peruanas*. "Conspiración de la saya y el manto".
- Teresa González de Fanning. *Regina / Indómita*.
- Lucecitas. "El doctor Albino".
- Carolina Freire de Jaimes. "Flora Tristán: Apuntes sobre su vida y su obra".
- Mercedes Cabello de Carbonera. *Blanca Sol*. Novela Social. "Necesidad de industria para la mujer" / *Las consecuencias*.
- Manuel González Prada. "Las esclavas de la Iglesia".
- Clorinda Matto de Turner. "Las obreras del pensamiento en América del Sud".

- Paulino Fuentes Castro. "Caricaturas".
- Dora Mayer. El deber pro-indígena.
- María Jesús Alvarado. *El feminismo*.
- Magda Portal. *Una estrella y el mar*.
- Ana María Wiese. *La huachafita*.
- Catalina Recavarren. *Vértice Vértice*.
- Patricia Alba. "O un cuchillo esperándome". (*Mi venganza, pequeño*).
- Mariela Dreyfus. *Memoria de Electra*.
- María Emilia Cornejo. *A mitad del camino recorrido*.
- Rosina Valcárcel. *Navíos*.
- Rocío Silva Santisteban. *Ese oficio no me gusta*.
- Carmen Ollé. *Noches de adrenalina*.

Bataille me gusta. Es alguien que uno puede leer.
 La sensualidad en ese rostro que impresiona por parecer
 de un sátiro con ojos purificados
 nos sacude sin tumbarnos
 Nos habla como un hombre que sufre con la carne chamuscada
 por el deseo que es ilimitado
 su risa su *obscena* se parecen al temblor de las mujeres
 en el desgarrón
 en él la religiosa arde la virgen se desviste
 como una puta
 en algunas sociedades viriles todo se confabula
 para que otros hablen de nuestro deseo lo designen
 se retuerzan sobre ese "valor-objeto"
 y nos definan para siempre inválidas.
 ¿somos o no esas presas fáciles o encantadoras hadas?
 el miedo se mezcla a la cópula como un regocijo

opresión + engaño = alienación
 opresión + conocimiento = cólera

C. Steiner

Se crece entre cólera.
 La cólera radical medita en el silencio de la alcoba
 Ante la impostura de una lección de piano
 O un paraíso de estética decimonónica
 Hay para esto masturbaciones secretas que son éxodos
 Solitarias defenestraciones a la luz de lámpara.

Lo que brota de natural de un cuerpo aplastado
No se resume en fáciles categorías como divino o decadente
Todo WC es un jardín oculto
oler a orín reconforta
el cristianismo lleva hoy el peso de estos olores
y muchos gramos de bicarbonato para las náuseas

A los 15 años se está de pie ante una cruz un arquetipo
del dolor
me arrodillo beso la punta de esos pies sangrantes
Y deposito mi moneda en la alcancía
En esta mística de relatar cosas sucias estoy sola
Y afiebrada.

(*Noches de Adrenalina*. Lima: Flora Tristán / Lluvia editores, 2005, pp. 23-24).

1.3. LGBTI

Este apartado se concentrará en mostrar textos que representan y elaboran subjetividades que escapan a las identidades de género tradicionales construidas por las sociedades patriarcales. En ese sentido, los textos exhibirán la configuración de subjetividades disidentes, las que se forjarán entre la sordidez y violencia de los escenarios sociales convulsionados.

- Morella Petrozzi. *56 días en la vida de un frik*.
- Oswaldo Reynoso. *En octubre no hay milagros*.
- Jaime Bayly. *No se lo digas a nadie*.
- Mario Bellatin. *Salón de belleza*.
- ¿Julio Heredia. *Libro de los muchachos chinos?*

PUENTE: *Las cartas a Antonio* de César Moro.

2. Poéticas del cuerpo

Se considerarán textos que tengan al cuerpo como significante (*axis mundi*) de la representación. Esto es que recurren a la imagen del cuerpo humano (o animal) ya sea para movilizar ideas referidas a la naturaleza humana o para textualizar el cuerpo con el objetivo de reflexionar sobre el propio acto de escritura. En ese sentido, el cuerpo se figurará desde

su naturaleza material hasta su proyección simbólica/alegórica para convertirse en el escenario de reflexiones meta-literarias.

Voces centrales: César Vallejo, Jorge Eduardo Eielson, Blanca Varela, José Watanabe, Emilio Adolfo Westphalen.

2.1. Cuerpo material

Encontraremos en este apartado textos que manejan la imagen del cuerpo desde sus condicionamientos materiales, biológicos y sociales. Se concibe al cuerpo como un territorio de exploración con el objeto de revelar relaciones con el otro y/o su transfiguración en materia textual.

- César Vallejo. *Trilce / Poemas Humanos*.
- Jorge Eduardo Eielson. *El cuerpo de Giulia-no*.
- José Watanabe. *Historia Natural / Cosas del Cuerpo*.
- Carlos Germán Belli.
- Patricia de Souza.
- Roger Santivañez. *El chico que se declaraba con la mirada*.
- Carmen Ollé. *Noches de adrenalina*.
- Lizardo Cruzado. *Este es mi cuerpo*.
- Yolanda Westphalen.
- Victoria Guerrero. *El mar ese oscuro porvenir*.
- Xavier Abril. *El autómata*.

2.2. Cuerpo simbólico

En este apartado encontraremos textos en los que se alude al cuerpo fragmentado, llegando a convertirse en un signo más del universo representado. De esta manera, el cuerpo o partes de él buscarán reforzar la idea de resistencia de lo natural (la emoción, el sentimiento) frente a lo artificial.

- Emilio Adolfo Westphalen. *Las ínsulas extrañas / Cuál es la risa / El niño y el río*.
- César Moro. *La tortuga ecuestre*.
- Jorge Eduardo Eielson. *Noche oscura del cuerpo*.
- Enrique Verástegui. *Monte de goce*.
- Blanca Varela. *Valses y otras falsas confesiones / Ejercicios materiales / Concierto Animal*.
- Julia Ferrer.

Fernando Rivera (11/01/2015):

En este nudo hay dos grandes temas sobre los que, individualmente, se ha desarrollado una gran producción literaria, y por otro lado, están estrechamente vinculados entre sí. Son el cuerpo y el género. De ahí que el título del nudo se podría trabajar un poco más, me parece. Algo como: “subjetividades corporales” o “en torno al cuerpo”, “la representación del cuerpo”, “representaciones de género”.

En (1) sobre los roles de género, me parece importante señalar quién representa a quién y qué significa eso. Es decir, marcar el lugar y sujeto de la enunciación y, además, tener cuidado al sugerir una interpretación sobre esto.

En (1.1), además de los textos elegidos, se podría poner también un texto de la representación de lo masculino hecha desde una enunciación femenina.

En (1.2), que trata de la representación de lo femenino, también se podría marcar la enunciación, las representaciones masculinas de lo femenino (con lo que implica cada contexto histórico, por supuesto) y también las representaciones femeninas de lo femenino. En este último caso se podría crear una sección aparte para distinguir aquella producción hecha desde una enunciación femenina sobre el placer femenino (lo que se ha llamado ligeramente poesía erótica femenina: Ollé, Silva Santisteban, etc.), ¿por qué? Porque esta producción marca un momento en la historia de las representaciones de la mujer y lo femenino en el Perú, donde las mujeres le disputan la representación del cuerpo y el placer femenino a la enunciación masculina. Es un acto político y de autoafirmación de su lugar de enunciación. Les sugiero que incluyan también en esta sección (desdoblada o no) *La rosa muerta* (1914) de Aurora Cáceres, escritora y feminista, que es una excelente novela corta sobre el deseo femenino (acabo de verificar y hay una copia de ella en internet).

En (2), el título “Poéticas del cuerpo” me parece muy sugerente, porque alude a una producción hecha con y a través del cuerpo (poética en el sentido de la función poética del lenguaje de Jakobson). Pero las secciones, cuerpo material y cuerpo simbólico, no son muy coherentes con esto porque se refieren al cuerpo más como tema que como poética, lo que hace que el título se interprete como “poesía del cuerpo”. Y la elección de textos es mayoritariamente de poesía.

Ahora bien, la poesía peruana desde *Trilce* hasta nuestros días tiene como referencia dominante el cuerpo (y creo que no solo en el Perú). Y como ustedes saben, a través del cuerpo se articulan discursos sobre el amor, el deseo, la política, las relaciones sociales, etc. Entonces, si la presencia del cuerpo es tan dominante en la poesía habría que considerarla de manera distinta a la de un tema.

Creo reconocer que con “Cuerpo material” quieren aludir a una representación concreta del cuerpo, en cambio con “Cuerpo simbólico” la idea me queda vaga y hay una polémica

distinción entre lo artificial y lo natural. Ahora, tratando de seguir la intención que plantean, mi sugerencia es tener una sección sobre las poéticas de representación del cuerpo (que en parte llevaría a la de género, pero como se trata esto en otra sección no habría problema), que abordaría las maneras, en términos formales y de construcción discursiva, en que se representa el cuerpo (del amor, del apetito, del deseo, de la belleza, de la violencia, etc.). Y otra sección de poéticas del cuerpo, propiamente dicha, referida a la manera en que se instrumenta el cuerpo para discutir otros temas (la política, la guerra, las diferencias culturales, etc. Vallejo y Varela van en esta línea, me parece).

En general, como lo señala el título, “Poéticas del cuerpo”, habría que poner énfasis en los mecanismos de construcción poética en relación al cuerpo, y evitar las líneas interpretativas. En concreto, si se plantea toda la reflexión a partir de cómo se concibe el cuerpo (material o simbólicamente) ya se está partiendo de un enfoque en la interpretación y eso tiende a sugerir una mirada temática sobre el texto en la audiencia. Es por ello que poéticas es más productivo porque conduce la mirada a la manera en que se construye el texto.

José Ignacio Padilla (s/f):

Me preocupa, en el párrafo de presentación inicial la casi equivalencia cuerpo=género.

Por dos razones:

1. Ver el cuerpo exclusivamente como género deja fuera cuestiones de raza, clase social y otras inscripciones identitarias, deseadas o impuestas. Y esas otras cuestiones se enganchan inmediatamente con la historia económica del país (campesinos indígenas y mestizos vs. modelos de propiedad de la tierra; coolíes y modelos de producción y exportación agraria, afrodescendientes y la historia económica colonial). Es cierto que la idea patriarcal de invisibilizar el trabajo femenino en el ámbito familiar/privado también es estrictamente económica, pero entonces tendría que engancharse en un eje mayor género-raza-clase.
2. Por otro lado, inversamente, entender el género como una cuestión biológica, corporal, nos lleva rápidamente a los genitales, al hombre vs. la mujer y entiendo que no quieren/queremos ir por ahí, pues precisamente muchas posiciones políticas en cuanto al género cuestionan esa definición biológica.

Entonces, creo que habría que darle independencia a la sección de “género” y matizarla. O bien habría que añadir clase, raza, edad a este núcleo.

En términos más generales, en cuanto a las “poéticas del cuerpo” me parece que en este núcleo se asume que el cuerpo es “escribible”, que es un significante de algo. Pero esta es una visión instrumental del cuerpo y la literatura. Es una mirada *contenidista*, si quieren. **[CASLIT: ¿Por qué crees que es una mirada *contenidista*?, podrías explicarnos].**

En mi opinión, las cosas son al revés, el cuerpo es un límite contra el que choca el lenguaje constantemente, un punto ciego que lo condiciona todo, que “contamina” (afortunadamente) la significación.

Lo interesante de las “poéticas del cuerpo” es que transforman los esquemas perceptivos convencionales. Nos sacan de la mirada moderna del cuerpo (como fuerza de trabajo, como máquina a controlar). La mirada “instrumental”, en cambio, reafirma esos esquemas perceptivos. **[CASLIT: ¿A qué te refieres con mirada instrumental del cuerpo, consideras que los textos que citamos tienen esa perspectiva?].**

Entiendo que el objetivo de esta parte es sacar a la luz cierto potencial del cuerpo que desestabilizaría la mirada patriarcal sobre el cuerpo femenino presentada antes. Pero este enfoque instrumental reafirma lo anterior, está en la misma lógica: el cuerpo como significante de algo.

El cuerpo negro, el cuerpo cholo, el cuerpo de mujer, el cuerpo chino. Todos esos cuerpos son significantes de sus condicionamientos materiales. En cambio los cuerpos de Eielson (desnudo, multiplicado, enamorado, etc.) se resisten, en su falta de forma, a esos condicionamientos materiales. Y aquí entra nuevamente la cuestión del afecto y el sentimiento que mencioné en comentarios anteriores. El afecto (anclado en el cuerpo) aparece como una intensidad que corta racionalidades y discursos.

Entonces quizá habría aquí demasiadas referencias explícitas al cuerpo, y faltarían textualidades de intensidad. **[CASLIT: ¿A qué te refieres con textualidades de intensidad, podrías darnos algunos ejemplos? ¿Sugieres algunos textos?].**

Respuestas:

CASLIT: Los criterios de raza, clase social y edad ya están presentes en los otros nudos, en especial, en el de Quiebres. De hecho, esos criterios funcionan como ejes transversales para todos los nudos.

JIP: No me refería a que estos criterios no estén presentes en otra sección sino a que esta está presentada de manera muy esquemática, muy desconectada. Hay una distancia entre lo que me imagino que quieren hacer/decir y lo que efectivamente dicen estos párrafos de conceptualización. En general, el problema que estoy teniendo con estos borradores es que me cuesta desligar estas definiciones de lo que efectivamente irá en la pared. La prueba de fuego va a ser la selección de fragmentos para exponer, pero habría que darle más flexibilidad a las cosas en estos esquemas.

CASLIT: Por otro lado, en la primera parte, *Discusiones sobre roles de género*, se ha querido enfatizar expresamente el tema de género, con la lógica instrumental que este implica. La intención para esta parte no es oponer esquemáticamente hombre vs. Mujer, sino mostrar las distintas formas y matices de percibir las relaciones entre los distintos géneros durante el tiempo para cuestionar precisamente esa oposición biológica entre los sexos.

JIP: Hay un punto de arbitrariedad en enfatizar aquí el rol del género. ¿Por qué no el de la raza o la clase? Tienen el mismo impacto en la identificación/subjetivación del cuerpo. Mi crítica de fondo es con la predominancia del género en este nudo del cuerpo. ¿No convendría que el género tuviera su propio lugar? Tal como está planteado este esquema, el cuerpo termina muy instrumentalizado, aunque repito, quizá es un problema de presentación del borrador y no se refleje en la exposición final.

CASLIT: En relación a las *Poéticas del cuerpo* asumimos que es la parte menos elaborada del nudo; en todo caso, nuestra intención en todo momento era rescatar esas otras lógicas de significar el cuerpo. De hecho, coincidimos con tu comentario, la idea, como tú dices, es concebir el cuerpo en función de los afectos, escapando a los discursos de la racionalidad. Por ello, los textos que hemos seleccionado apuntan a esa lectura. Más bien te agradeceríamos que nos sugieras algunos ejemplos en relación a la idea del “cuerpo contaminando la significación”, a fin de articular mejor la descripción de esta parte del nudo.

JIP: Me parece una mirada *contenidista* porque el cuerpo aparece como significante de condicionamientos materiales: el cuerpo en sí se borra para decir lo biológico-social; incluso, el cuerpo fragmentado (es decir, el quiebre, el fracaso de la significación y la representación se recupera otra vez “como un signo más del universo representado”).

Para decirlo en forma más simple voy a usar un ejemplo al que siempre recurro: la mala danza contemporánea, en la que hay movimientos frenéticos, un poco desordenados, de aquí para allá, que supuestamente representan una crisis interior, ahogo, desasosiego, fracturas. Me encanta la danza contemporánea, pero la mayor parte de lo que se ve son estas “retóricas del fragmento” que simplemente convierten el cuerpo en un significante de algo psicológico o social. En ese sentido son miradas instrumentales y *contenidistas*.

El cuerpo está en el límite de la representación. Es condición de toda representación (porque en él están las coordenadas de la percepción) pero es irrepresentable. Por lo mismo, el cuerpo está presente en todos los textos, y no solamente en los textos cuyo título lleva la palabra “cuerpo”.

Me parece que la selección de textos en “cuerpo simbólico” es buena, la clave está en cómo los arropen. El semen cosmológico de Moro puede dar para mucho o para poco.

Westphalen se puede leer como una metáfora de algo o como una implosión de la significación, hacia una especie de silencio intenso (He dejado descansar mi cabeza sobre la sombra que cae del ruido de tus pasos).

Otros textos de los elegidos quizá sean más obvios, muy obvios, no lo sé. En cualquier cuerpo está presente el cuerpo. Me he parado, he ido a mi estantería y he cogido dos libros: la poesía completa de Hinojosa y la de César Calvo. Abro al azar y encuentro: “un paraíso perdido propone / un nuevo paraíso / así Belleza = Mediación / entre el mundo visible y el mundo posible / anamnesis del mundo uterino”.

La pregunta que flota es: ¿cómo presentaríamos este texto? ¿La mediación entre mundo visible y mundo posible, la anamnesis del mundo uterino?

César Calvo: “alguien se ha guardado al pie de un árbol / como si aún lloviera, se ha sentado / a verse regresar...”

Como he dicho: son dos textos al azar, lo primero que encontré al abrir los libros... frente a esto, “Este es mi cuerpo” me resulta de una obviedad excesiva.

CASLIT: El tema cuerpo lo abordamos para problematizar, cuestionar, mostrar cómo se entienden las relaciones de género y con el cuerpo en el paso del tiempo desde la literatura. El tema cuerpo lo proponemos como un punto de entrada a la obra de diversos autores, que sabemos es mucho más amplia.

¿Tú cómo imaginas o visualizas este nudo temático, cómo lo organizarías? Si nos pudieras dar ejemplos y recomendaciones concretas.

JIP: Es muy difícil sugerir algo cuando no nos conocemos bien y no sé cómo están planteando la “visualización”; además, este es el tipo de cosas que surgen cuando uno mete las manos y se pone a hacer, en el calor del momento. No se me ocurre cómo resolver la cuestión género/cuerpo. Si empezamos por visualizar el género, todas esas ideas en las que yo insisto sobre el cuerpo como crisis de la simbolización ya no tienen cabida.

Creo que tampoco sería una solución poner un cuerpo de mujer, un cuerpo trans, un cuerpo negro, un cuerpo cholo. Seguiríamos en la simbolización. En mi mundo ideal, yo me pondría un poco Beckett y pondría una montaña de arena o de escombros, luego me pondría un poco Vallejo y pondría muchos huesos y mucha carne, pero también mucha sentimentalidad, como cuando Vallejo en sus cartas a alguno de sus hermanos dice “papacito” y “mamacita” para referirse a sus padres.

El cuerpo no se enuncia, sino que está detrás, como punto ciego desde el que se mira, se oye, se olfatea, se palpa. Y luego, el cuerpo se nota en el tartamudeo, en la tos, en la respiración y, sobre todo, en el ritmo. Por eso hay tanto cuerpo en Vallejo, no porque diga que se ha puesto los húmeros, sino por su ritmo durísimo y cambiante. Quizá para

esta sección, habría que leer menos y oír más. Escoger poemas con ritmo especialmente marcado y poner parlantes, parlantes, más parlantes con esos poemas. Y unas “etiquetas” y textos de presentación de esos sonidos que más que aclarar contribuyan a la confusión general.